

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2925>

## Los recursos lúdicos en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en el nivel inicial

Playful resources in strengthening emotional intelligence in early childhood education

**Martha Ibarra**

mibarraf1@unemi.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-3272-6856>  
Universidad Estatal de Milagro  
Milagro – Ecuador

**Alexandra Astudillo**

aastudilloc@unemi.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-7359-6867>  
Universidad Estatal de Milagro  
Milagro – Ecuador

**Mirtha Garófalo**

mirthagarofalo@yahoo.es  
<https://orcid.org/0009-0001-4892-024X>  
Universidad Estatal de Milagro  
Milagro – Ecuador

**Víctor Mayorga Villegas**

victor\_mayvi@hotmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-4554-1180>  
Universidad Estatal de Milagro  
Milagro – Ecuador

**Carla Mabel Bracho Ibarra**

carla.bracho@educacion.gob.ec  
<https://orcid.org/0009-0000-0780-3031>  
Unidad Educativa Teodoro Alvarado Garaicoa  
Milagro – Ecuador

Artículo recibido: 17 de octubre de 2024. Aceptado para publicación: 04 de noviembre de 2024.  
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

### Resumen

El objetivo del estudio fue analizar el aporte de los recursos lúdicos en el fortalecimiento de la Inteligencia Emocional en el nivel inicial. Para aquello, se planteó un caso de estudio que tuvo la participación de docentes de ocho instituciones educativas fiscales en el nivel de Educación Inicial del cantón Milagro, provincia del Guayas, Ecuador. Para el análisis de los datos se consideraron las siguientes categorías dentro del ámbito de las emociones: la alegría/felicidad, tristeza, miedo, ira/enojo, empatía, confianza, gratitud, sorpresa, asco, calmado/serenidad, vergüenza, esperanza, inseguridad; quienes aplicaron una serie de recursos lúdicos como parte de la observación, destacando el Tour de las emociones, mi amigo emocional, relajación con burbujas, pared de reconocimiento, círculo de amistad. El diseño de este estudio se fundamenta en el análisis de las experiencias vividas, el cual tiene como objetivo comprender la relación entre el individuo y el mundo con el fin de transformar la acción educativa. Los resultados destacaron el aporte positivo de los recursos lúdicos, especialmente para lograr fomentar un


adecuado manejo de las emociones por parte de los niños.

*Palabras clave:* inteligencia emocional, recursos lúdicos, emociones

### Abstract

The objective of the study was to analyze the contribution of playful resources in the strengthening of Emotional Intelligence at the initial level. To this end, a case study was proposed with the participation of four teachers from a public educational institution at the level of Early Childhood Education in the canton of Milagro, province of Guayas, Ecuador. For the analysis of the data, the following categories were considered within the scope of emotions: joy/happiness, sadness, fear, anger/anger, empathy, trust, gratitude, surprise, disgust, calm/serenity, shame, hope, insecurity; who applied a series of playful resources as part of the observation, highlighting the Tour of emotions, my emotional friend, relaxation with bubbles, recognition wall, friendship circle. The design of this study is based on the analysis of lived experiences, which aims to understand the relationship between the individual and the world in order to transform educational action. The results highlighted the positive contribution of playful resources, especially to promote an adequate management of emotions by children.

*Keywords:* emotional intelligence, playful resources, emotions

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Ibarra, M., Astudillo, A., Garófalo, M., Mayorga Villegas, V., & Bracho Ibarra, C. M. (2024). Los recursos lúdicos en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en el nivel inicial. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (5), 4299 – 4316. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2925>

## INTRODUCCIÓN

En la etapa inicial del desarrollo infantil, entre los 4 y 5 años, los niños experimentan un rápido crecimiento cognitivo, social y emocional. Es durante este periodo que comienzan a desarrollarse habilidades fundamentales para la vida, incluyendo el manejo de las emociones y la capacidad de relacionarse con los demás. Según Piaget (1952), los niños en esta fase se encuentran en la etapa preoperacional, en la cual empiezan a comprender el mundo a través de experiencias concretas y simbólicas. Estas experiencias son esenciales para su desarrollo emocional, ya que les permiten conectar sus vivencias con el entendimiento de sus propias emociones y las de los demás.

La inteligencia emocional (IE), un concepto desarrollado por Salovey y Mayer (1990) y popularizado por Goleman (1995), se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y gestionar tanto las emociones propias como las ajenas. Para los niños pequeños, esta capacidad es crucial, pues influye directamente en su bienestar psicológico y en su habilidad para interactuar con sus compañeros y adultos. La IE no solo les permite manejar situaciones de estrés y frustración, sino que también fomenta el desarrollo de la empatía, una habilidad que se empieza a consolidar en la infancia temprana y que resulta vital para establecer relaciones interpersonales sanas (Denham et al., 2012).

El uso de recursos lúdicos en el aula es una herramienta fundamental para el fortalecimiento de la IE, ya que a través del juego los niños pueden experimentar y procesar una variedad de emociones en un entorno seguro y estructurado. Los juegos permiten a los niños expresar sus sentimientos sin miedo a ser juzgados, facilitando la comunicación emocional y la reflexión sobre sus propias reacciones. Las actividades lúdicas, como los juegos de rol y los cuentos interactivos, son especialmente útiles para enseñarles a los niños cómo gestionar situaciones complejas desde una perspectiva emocional (Panksepp, 2007). Además, el juego proporciona a los niños un espacio para explorar diferentes respuestas emocionales ante diversas situaciones, ayudándolos a desarrollar estrategias para manejar sus emociones de manera efectiva.

Las investigaciones indican que los niños que participan regularmente en actividades lúdicas estructuradas tienen más probabilidades de desarrollar una mejor capacidad para regular sus emociones (Saarni, 1999). Los recursos lúdicos, al integrar componentes emocionales en las actividades cotidianas, contribuyen a la construcción de una base sólida para la inteligencia emocional. Juegos cooperativos, por ejemplo, no solo fomentan la colaboración, sino que también requieren que los niños gestionen sus frustraciones cuando pierden o celebran de manera equilibrada cuando ganan, fortaleciendo habilidades como la resiliencia y la autorregulación (Zins et al., 2004).

Además de fortalecer la IE, los recursos lúdicos también promueven el desarrollo de habilidades sociales, lo que a su vez impacta positivamente en el ambiente escolar. Los niños que practican la inteligencia emocional en un contexto lúdico muestran una mayor disposición para colaborar, resuelven conflictos de manera pacífica y son más empáticos hacia sus compañeros. Esto sugiere que el juego no solo es crucial para el desarrollo emocional individual, sino que también contribuye al desarrollo de una comunidad escolar más armoniosa (Bauminger et al., 2013). En este sentido, el juego se convierte en un mecanismo integrador que, además de entretener, educa y refuerza habilidades esenciales para la vida futura de los niños.

Este artículo explora la relación entre el juego y la inteligencia emocional en el nivel inicial, basándose en estudios recientes y evidencias empíricas que demuestran cómo los recursos lúdicos, adecuadamente implementados en el aula, tienen un impacto positivo y duradero en el desarrollo emocional de los niños en esta etapa crucial de sus vidas. La combinación de

actividades lúdicas y educativas es una estrategia que no solo refuerza el aprendizaje académico, sino que también facilita el desarrollo integral de los niños, preparándolos para enfrentar los desafíos emocionales y sociales que surgirán a medida que continúan su trayectoria educativa.

### **Inteligencia Emocional en el Nivel Inicial**

La inteligencia emocional se ha definido como un conjunto de habilidades relacionadas con el manejo adecuado de las emociones, permitiendo a los individuos reconocer, comprender y regular tanto sus emociones como las de los demás (Salovey & Mayer, 1990). Estas habilidades son esenciales para la vida cotidiana, ya que influyen en la forma en que las personas enfrentan desafíos, establecen relaciones interpersonales y se adaptan a diversas situaciones sociales. En el caso de los niños en el nivel inicial, la inteligencia emocional adquiere una importancia particular, ya que esta etapa es clave para el desarrollo de su capacidad para interactuar de manera efectiva con sus pares y adultos, así como para aprender a gestionar sus propias emociones.

Para los niños de 4 a 5 años, el desarrollo de la inteligencia emocional es crucial para su adaptación social y éxito en las interacciones cotidianas (Denham et al., 2012). A esta edad, los niños empiezan a experimentar y expresar una amplia gama de emociones, desde la alegría hasta la frustración y el miedo. A medida que interactúan con sus compañeros y maestros en el aula, estos niños necesitan aprender a identificar sus emociones y a regular sus respuestas emocionales de manera apropiada. Por ejemplo, es común que los niños en esta etapa enfrenten situaciones que les generen frustración, como no poder completar una tarea o no ganar en un juego. Aquí es donde la inteligencia emocional entra en juego, ayudándolos a manejar esas emociones de manera saludable y constructiva.

Las investigaciones han demostrado que los niños que desarrollan habilidades emocionales tempranas tienen una mayor probabilidad de éxito a largo plazo en sus relaciones sociales y académicas (Graziano et al., 2007). Los niños que son emocionalmente inteligentes tienden a ser más empáticos, lo que les permite comprender mejor las emociones de los demás y responder de manera adecuada. Esta empatía no solo mejora sus interacciones con sus compañeros, sino que también reduce la probabilidad de conflictos y malentendidos en el aula. Además, los niños que aprenden a regular sus emociones son más capaces de concentrarse en las tareas y enfrentar desafíos académicos sin ser abrumados por sentimientos de ansiedad o frustración.

Un aspecto fundamental de la inteligencia emocional en el nivel inicial es la capacidad de autorregulación emocional. Esta habilidad se refiere a la capacidad de los niños para controlar sus respuestas emocionales y comportarse de manera adecuada en diversas situaciones. Según Thompson (1994), la autorregulación emocional comienza a desarrollarse en la primera infancia y juega un papel crucial en el bienestar emocional y social de los niños. Los niños que son capaces de autorregular sus emociones no solo son más capaces de manejar situaciones estresantes, sino que también son más resilientes ante las dificultades y más adaptables en entornos cambiantes.

Además de la autorregulación, otro componente clave de la inteligencia emocional en esta etapa es la conciencia emocional, es decir, la capacidad de los niños para reconocer y etiquetar sus emociones (Saarni, 1999). La conciencia emocional permite a los niños comprender cómo se sienten y por qué, lo que a su vez facilita la toma de decisiones más informadas y una mejor gestión de las emociones. Un niño que es consciente de su propia tristeza o enojo, por ejemplo, puede aprender a buscar apoyo emocional de un adulto o utilizar estrategias para calmarse, en lugar de reaccionar de manera impulsiva o agresiva.

El desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de nivel inicial no solo se limita al manejo de las emociones individuales, sino que también abarca las interacciones sociales. A medida que los niños comienzan a participar en actividades grupales, como juegos cooperativos y proyectos en equipo, aprenden a negociar, compartir y resolver conflictos con sus compañeros. Estas interacciones les brindan oportunidades para practicar la empatía, la cooperación y la resolución de problemas, todas ellas habilidades clave para el éxito en la vida adulta (Eisenberg et al., 2014). En este sentido, la inteligencia emocional se convierte en un puente entre el desarrollo emocional interno y la competencia social externa.

Es importante destacar que el entorno escolar y familiar juega un papel crucial en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños pequeños. Los docentes y los padres pueden fomentar la inteligencia emocional al proporcionar un ambiente seguro y estructurado en el que los niños se sientan cómodos explorando sus emociones y aprendiendo a manejarlas. Los adultos deben actuar como modelos a seguir, mostrando habilidades emocionales positivas, como la paciencia, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Además, los recursos lúdicos, como los juegos de rol, los cuentos y las actividades creativas, son herramientas valiosas que pueden ayudar a los niños a desarrollar y practicar sus habilidades emocionales en un contexto divertido y educativo (Zins et al., 2004).

En resumen, el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños en el nivel inicial es fundamental para su bienestar emocional, social y académico. Las habilidades emocionales no sólo les permiten manejar sus propias emociones, sino que también les facilitan establecer relaciones sanas y efectivas con sus compañeros y adultos. A medida que los niños continúan creciendo, estas habilidades se convierten en la base para su éxito futuro, tanto en el ámbito escolar como en la vida cotidiana.

### **Recursos Lúdicos y su Impacto en el Desarrollo Emocional**

Los recursos lúdicos, definidos como juegos estructurados y actividades recreativas, facilitan la expresión emocional, promueven la empatía y mejoran la autorregulación (Zins, 2018). Estos juegos no solo brindan un espacio seguro para que los niños experimenten diferentes emociones, sino que también les permiten explorar diversas formas de expresar y manejar esas emociones. En un ambiente controlado y con la guía adecuada, los niños pueden aprender a identificar sentimientos como la frustración, la alegría o el miedo, y desarrollar estrategias para gestionarlos de manera efectiva. Esta capacidad para reconocer y manejar las emociones es un componente central de la inteligencia emocional y resulta fundamental en el desarrollo de relaciones saludables y exitosas a lo largo de la vida.

Investigaciones recientes sugieren que los niños que participan regularmente en actividades lúdicas muestran mejoras significativas en su capacidad para identificar y gestionar sus emociones (Rose, 2019). A través del juego, los niños adquieren habilidades que no solo les permiten navegar situaciones emocionales difíciles, sino que también potencian su capacidad para comunicarse de manera más efectiva con sus compañeros. El juego estructurado, como los juegos de roles, por ejemplo, ofrece una oportunidad única para que los niños practiquen la empatía, ya que les permite ponerse en el lugar de los demás y comprender diferentes perspectivas. Esto no solo contribuye al desarrollo de su inteligencia emocional, sino que también fortalece sus habilidades sociales.

Un ejemplo claro de esto son los juegos cooperativos, en los cuales los niños deben trabajar juntos para alcanzar un objetivo común. Estos juegos promueven la colaboración y el trabajo en equipo, lo que a su vez fomenta la empatía y la comprensión de las emociones de los demás. Además, los juegos cooperativos requieren que los niños regulen sus propias emociones,

especialmente en situaciones de competencia o frustración. La capacidad de trabajar en equipo y de manejar las emociones en un contexto grupal es una habilidad crucial para el desarrollo social y emocional de los niños (Wang & Degol, 2020). Por tanto, los recursos lúdicos no solo contribuyen al fortalecimiento de la inteligencia emocional individual, sino que también promueven un ambiente de aprendizaje colaborativo y respetuoso.

La estructura de los recursos lúdicos también permite a los niños practicar la autorregulación de manera progresiva. Los juegos que implican turnos, reglas y límites ayudan a los niños a aprender a esperar, a manejar la frustración de no obtener lo que desean de inmediato y a respetar las reglas establecidas. Estas situaciones cotidianas en los juegos recreativos reflejan desafíos emocionales que los niños enfrentarán en la vida real, como esperar pacientemente o aceptar una derrota con gracia. De este modo, los recursos lúdicos se convierten en una práctica constante de la autorregulación emocional, una habilidad que es fundamental para el bienestar emocional a lo largo de la vida (Graziano & Hart, 2017).

Otro beneficio importante de los recursos lúdicos es que proporcionan a los niños un espacio donde pueden experimentar emociones intensas sin consecuencias negativas. Por ejemplo, durante un juego de rol, un niño puede "enfurecerse" en un contexto ficticio sin que esa emoción genere conflicto real. Esto le permite experimentar cómo se siente la emoción de la ira y cómo puede regular en un entorno controlado. Al hacer esto, el niño aprende a manejar sus emociones intensas de manera constructiva, en lugar de reprimirlas o expresarlas de manera destructiva (Brackett & Cipriano, 2018). Estas experiencias lúdicas refuerzan la capacidad del niño para gestionar emociones fuertes en situaciones reales.

Además, los recursos lúdicos no solo promueven la inteligencia emocional a nivel individual, sino que también refuerzan la cohesión social dentro del aula. Cuando los niños juegan juntos, desarrollan un sentido de comunidad y pertenencia, lo que reduce los conflictos y aumenta la cooperación entre ellos. Esto es especialmente importante en el nivel inicial, donde los niños están comenzando a formar sus primeras relaciones sociales significativas fuera de su familia. Los juegos que fomentan la colaboración y la empatía ayudan a crear un ambiente en el que los niños se sienten apoyados emocionalmente, lo que a su vez facilita un mejor aprendizaje y desarrollo emocional (Jones et al., 2018).

Finalmente, es crucial destacar que la implementación de recursos lúdicos en el aula debe ser intencional y estar alineada con los objetivos de desarrollo emocional de los niños. No todos los juegos tienen el mismo impacto en la inteligencia emocional, por lo que es importante seleccionar actividades que permitan a los niños experimentar y practicar habilidades emocionales específicas. Los educadores deben estar capacitados para facilitar estos juegos y para guiar a los niños en la reflexión sobre las emociones que experimentan durante el juego. De esta manera, los recursos lúdicos se convierten en una herramienta educativa poderosa para fortalecer la inteligencia emocional desde una edad temprana (Durlak et al., 2020).

## **METODOLOGÍA**

Este estudio adoptó un enfoque cualitativo y cuantitativo. Se seleccionaron 324 niños de 4 a 5 años de ocho centros educativos fiscales que cuentan con el nivel de educación inicial del cantón Milagro, provincia del Guayas, Ecuador, quienes participaron en actividades lúdicas diseñadas específicamente para fortalecer la inteligencia emocional. La recolección de datos incluyó observaciones directas, entrevistas con docentes, y la aplicación de instrumentos estandarizados para medir la IE, como el Inventario de Habilidades Emocionales, herramienta diseñada para evaluar y medir el nivel de desarrollo de las habilidades relacionadas con la

inteligencia emocional. Estas habilidades incluyen la capacidad de reconocer, comprender, expresar y gestionar las emociones propias y ajenas. (Kostelnik et al., 2015).

De la misma manera, el análisis de los datos se consideraron las siguientes categorías dentro del ámbito de las emociones: la alegría/felicidad, tristeza, miedo, ira/enojo, empatía, confianza, gratitud, sorpresa, asco, calmado/serenidad, vergüenza, esperanza, inseguridad; quienes aplicaron una serie de recursos lúdicos como parte de la observación, destacando el Tour de las emociones, mi amigo emocional, relajación con burbujas, pared de reconocimiento, círculo de amistad. El diseño de este estudio se fundamenta en el análisis de las experiencias vividas, el cual tiene como objetivo comprender la relación entre el individuo y el mundo con el fin de transformar la acción educativa.

En consecuencia, se empleó la técnica de observación participante, dado que posibilitó a los investigadores adquirir una percepción inmediata del contexto comunitario en un grupo de niños seleccionados al azar. Esta técnica involucró la observación directa de los infantes de educación inicial.

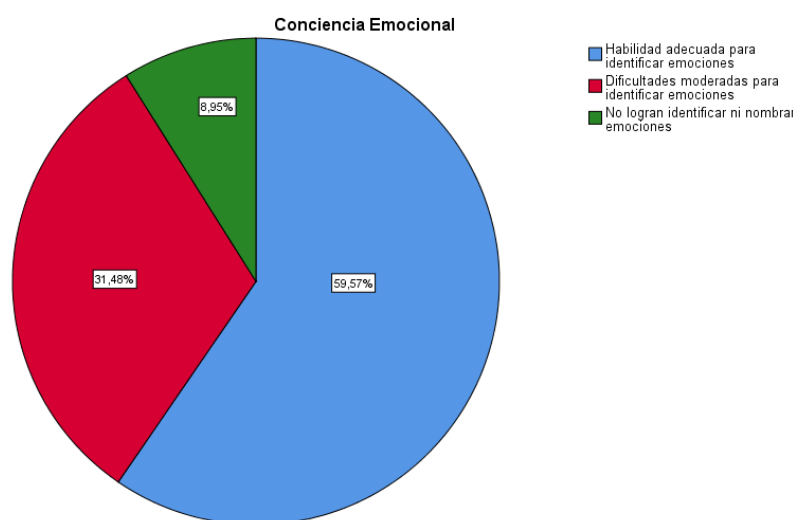
## RESULTADOS

Los resultados sobre conciencia emocional muestran que el 59.57% de los niños tiene una habilidad adecuada para identificar sus emociones, lo cual es consistente con estudios como el de Vallejo et al. (2020), quienes señalan que en la edad escolar los niños comienzan a desarrollar una mayor capacidad para reconocer y etiquetar sus emociones. Sin embargo, el 31.48% que presenta dificultades moderadas y el 8.95% que no logran identificar sus emociones apuntan a la necesidad de reforzar la enseñanza de habilidades emocionales en el aula. Esto coincide con las conclusiones de García y López (2019), quienes sostienen que el desarrollo emocional en los primeros años está influenciado por el entorno educativo y familiar (ver gráfico 1).

### Gráfico 1

*Distribución porcentual de la conciencia emocional*

En términos de regulación emocional, se encontró que solo el 50.93% de los niños logra calmarse con el apoyo de un adulto, mientras que el 37.96% tiene dificultades para autorregularse y el



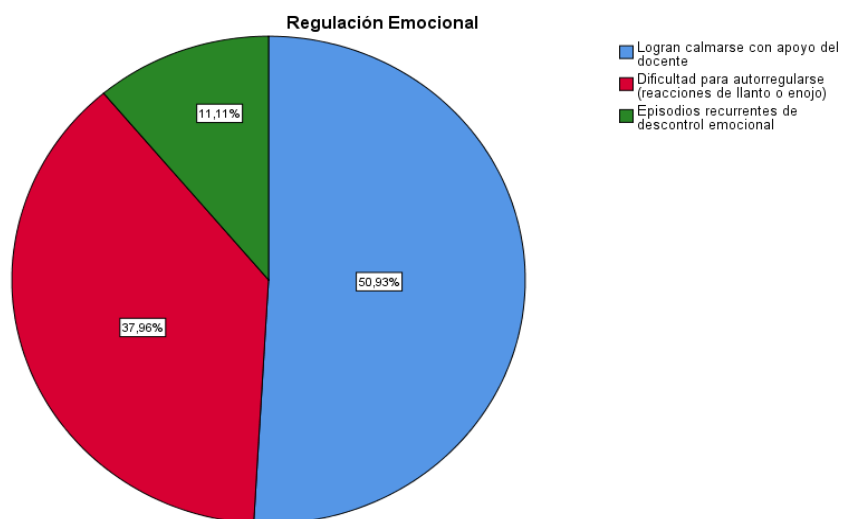
11.11% presenta episodios recurrentes de descontrol. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de Rodríguez et al. (2019), quienes indican que los niños en edad escolar aún dependen

significativamente del adulto para manejar sus emociones. La falta de estrategias adecuadas de regulación emocional sugiere la necesidad de intervenciones en la educación socioemocional para dotar a los niños de herramientas que les permitan manejar el estrés y la frustración (ver gráfico 2).

### Gráfico 2

*Distribución porcentual de la regulación emocional*

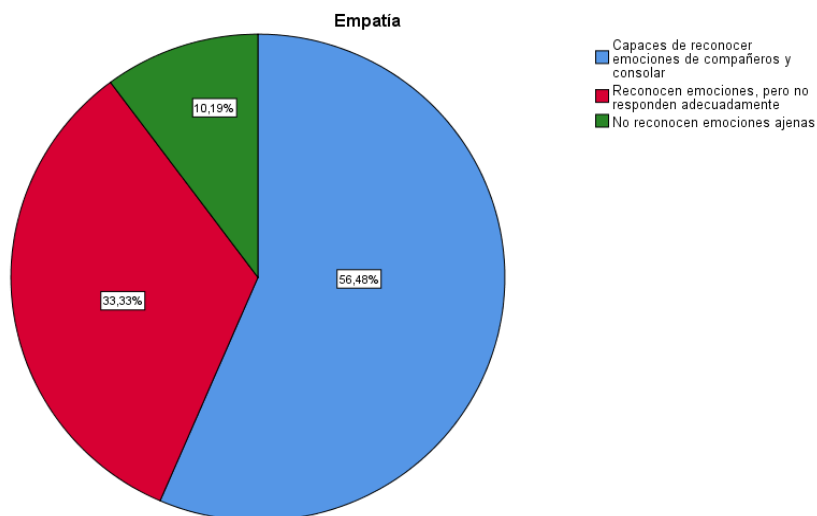
En cuanto a la empatía, el 56.48% de los niños demostró ser capaz de reconocer las emociones de sus compañeros y brindar apoyo emocional, lo que es alentador y está en línea con estudios



previos, como el de Pons et al. (2021), que describen el desarrollo de la empatía como una habilidad clave durante los primeros años de la educación primaria. Sin embargo, el 33.33% de los niños que reconocen las emociones ajenas, pero no responden adecuadamente y el 10.19% que no reconocen las emociones de los demás, resaltan que aún es necesario fortalecer las prácticas pedagógicas que promuevan la empatía en los contextos escolares (ver gráfico 3).

**Gráfico 3**

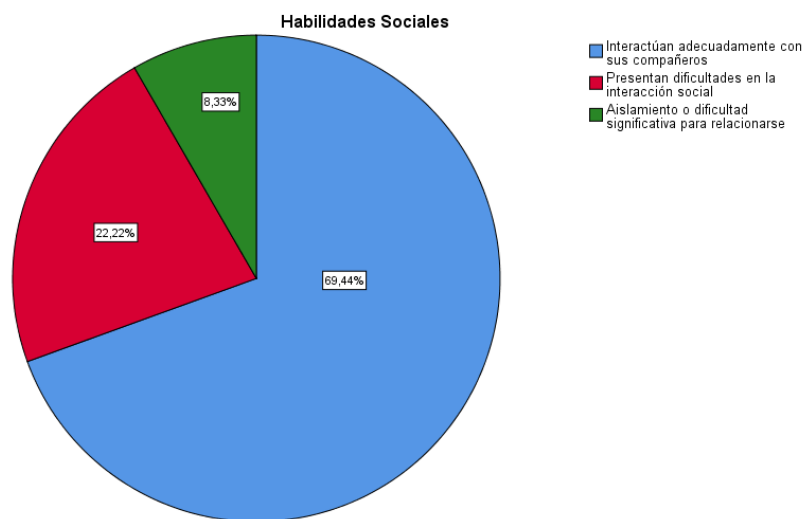
*Distribución porcentual de la empatía*



En relación con las habilidades sociales, el 69.44% de los niños interactúa adecuadamente con sus compañeros, lo cual es consistente con el estudio de Herrera et al. (2020), quienes sostienen que a esta edad los niños ya han desarrollado las bases de las interacciones sociales. No obstante, el 22.22% que presenta dificultades sociales y el 8.33% que experimenta aislamiento refuerzan la idea de que algunos niños requieren apoyo adicional para mejorar sus habilidades de interacción social. Esto coincide con López y Jiménez (2019), quienes afirman que el trabajo en equipo y el juego guiado son estrategias efectivas para fomentar interacciones sociales saludables (ver gráfico 4).

**Gráfico 4**

*Distribución porcentual de las habilidades sociales*

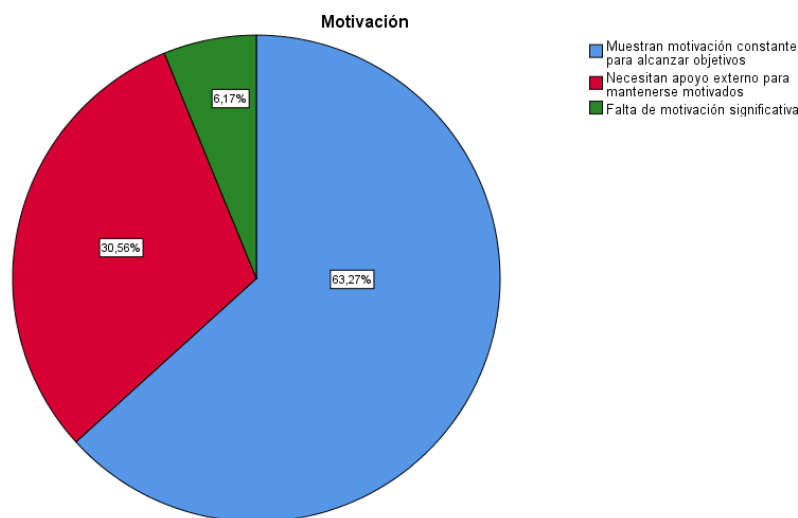


En cuanto a la motivación, el 63.27% de los niños mostró una motivación constante para alcanzar sus objetivos, lo cual es positivo y está alineado con los estudios de González y Martínez (2022), que sugieren que los niños motivados tienden a ser más exitosos académicamente. Sin embargo,

el 30.56% que necesita apoyo externo y el 6.17% que presenta falta significativa de motivación indican que es esencial implementar estrategias pedagógicas que fomenten la motivación intrínseca, tal como lo sugieren Calderón y Díaz (2020). El entorno educativo debe proporcionar incentivos que refuercen el esfuerzo y la participación activa en el proceso de aprendizaje (ver gráfico 5).

### Gráfico 5

*Distribución porcentual de la motivación*



Para la presentación de los resultados de las actividades aplicadas en el Tour de las Emociones, se consideraron nombres ficticios para salvaguardar la integridad de los niños. Dichos resultados parten de la aplicación de sesiones de trabajos realizadas por las educadoras a partir de las entrevistas, de donde se extrae la información mediante la observación:

**Tabla 1**

*Resultados del Juego Tour de las emociones*

Juego aplicado	Tour de las emociones															
Lo que se le solicita al niño que realice	Se solicita a los niños que a través de imágenes cuenten una historia corta													¿Qué le sucede?		
Emociones observadas																
Niños y niñas	Alegria	Tristeza	Miedo	Ira/enojo	Empatia	Confianza	Gratitud	Asco	Calmado/serenidad	Vergüenza	Esperanza	Inseguridad	Contesta bien	Se queda callado	Contesta mal	
Julia	x				x	x	x		x		x		x			
Maria	x				x	x	x		x		x		x			
Carlos	x				x	x	x		x		x		x			
Andrés		x												x		
Ricardo			x											x		
Jostyn			x											x		
Mateo			x	x										x		
Luisa					x										x	
Marcos	x					x	x		x		x			x	x	
Bryan		x	x	x				x		x		x		x	x	
Bryron		x	x	x				x		x		x		x	x	
Felipe		x	x	x				x		x		x		x	x	
Bianca		x	x	x				x		x		x		x	x	
Josselyn	x	x											x			
Johana	x	x	x	x	x									x		
Daniela	x		x		x									x		
Maricela	x		x		x									x		
Katherine	x	x	x		x									x		
Katy	x		x		x									x		
Eliza	x		x		x									x		
Rosa	x		x		x	x	x		x	x	x	x		x	x	
Mariana	x		x			x			x	x	x	x		x	x	

En esta actividad lúdica, se pudo observar que fue de gran aceptación de los niños, quienes han disfrutado contando y creando historias con base en su creatividad e imaginación. Sin embargo, existió un grupo de infantes que requerían ayuda para ejecutarla. Además, se pudo constatar la presencia de varias emociones, principalmente la de tristeza, miedo, ira/enojo, asco, vergüenza e inseguridad. Con ello, la docente logra generar actividades que mejoren de manera positiva el manejo de las emociones en los estudiantes, especialmente en aquellas consideradas negativas, buscando de manera priorizada el origen de las mismas.

La mayoría de los niños identifican a las caras alegres y tristes, pero a los enfadados y miedosos, no lo identifican, no saben lo que les pasa, se quedan callados cuando se les pregunta. Hay varios niños que no saben lo que se les pregunta, hay que aclararles lo que se les está pidiendo. La actividad es un poco difícil debido a su corto vocabulario y escasa expresión, en la mayoría de los casos.

**Tabla 2**

*Resultados del Juego Mi amigo emocional*

Juego aplicado	Mi amigo emocional														
Lo que se le solicita al niño que realice	Se solicita a los niños que dibujen la silueta de un amigo en un papel grande, para luego colorearlo y pintarlo												¿Qué le sucede?		
Emociones observadas	Alegría	Tristeza	Miedo	Ira/enojo	Empatía	Confianza	Gratitud	Asco	Calma/se relaxación	Verdad	Esperanza	Inseguridad	Contesta bien	Se queda callado	Contesta mal
Julia	x				x	x	x		x		x		x		
María	x				x	x	x		x		x		x		
Carlos	x				x	x	x		x		x		x		
Andrés		x		x							x		x		x
Ricardo		x		x							x		x		x
Joslyn		x		x							x		x		x
Mateo			x	x							x		x		x
Luisa					x										x
Marcos	x					x	x		x		x			x	x
Bryan		x	x	x				x			x		x	x	x
Bryon		x	x	x				x			x		x	x	x
Felipe		x	x	x				x			x		x	x	x
Bianca		x	x	x				x			x		x	x	x
Joselynn	x					x							x		
Johanna	x		x		x	x							x		
Daniela	x				x	x	x				x		x		
Maricela	x		x		x	x	x				x		x		
Katherine	x				x	x	x						x		
Katy	x		x		x	x					x		x		
Eliza	x		x		x	x							x		
Rosa	x				x	x	x		x		x		x	x	x
Mariana	x					x			x		x		x	x	x

En esta actividad se pudo notar que la gran mayoría de los niños ya tienen grupos de amigos para interactuar. Por lo general, realizan grupos de tres o cuatros, especialmente en juegos de movimiento o desplazamiento; mientras que en juegos tranquilos como el propuesto, lo realizan en pareja, según su afinidad. Con la puesta en práctica de la sesión, resultó más fácil la actividad de dibujo de la silueta, a pesar de que la misma no fue ejecutada a la perfección debido a su edad; sin embargo, la intención, sumado a la creatividad e imaginación permitió que ésta se desarrollara de manera adecuada.

Algo que se pudo notar dentro del ámbito emocional, es que hubo niños que presentaron emociones ligadas a la alegría, el miedo, la empatía, la confianza, la gratitud y la esperanza, estableciendo una relación entre ellas.

**Tabla 3**

*Resultados del Juego relajación con burbujas*

Juego aplicado	Relajación con burbujas												¿Qué le sucede?		
Lo que se le solicita al niño que realice	Proporcionar a cada niño una botella de burbujas. -Incentivar a los niños a soplar las burbujas e invitarlos a respirar profundamente y relajarse														
Emociones observadas	Alegría	Tristeza	Miedo	Ira/enojo	Empatía	Confianza	Gratitud	Asco	Calma/se relaxad	Vergüenza	Esperanza	Inseguridad	Contesta bien	Se queda callado	Contesta mal
Julia	x				x	x	x		x		x		x		
Maria	x				x	x	x		x		x		x		
Carlos	x				x	x	x		x		x		x		
Andrés		x		x						x		x	x		
Ricardo		x		x								x	x		
Joslyn		x		x						x		x		x	
Mateo			x	x						x		x	x		
Luisa					x								x		
Marcos	x					x	x		x		x			x	
Bryan		x	x	x				x		x		x	x		
Bryron		x	x	x				x		x		x	x		
Felipe		x	x	x				x		x		x	x		
Bianca		x	x	x				x		x		x	x		
Josselyn	x					x							x		
Johanna	x		x		x	x							x		
Daniela	x				x	x	x				x		x		
Maricela	x		x		x	x	x				x		x		
Katherine	x				x	x	x						x		
Katy	x		x		x	x					x		x		
Eliza	x		x		x	x							x		
Rosa	x				x	x	x		x	x	x	x	x		
Mariana	x					x			x	x	x	x	x		

En el desarrollo de esta sesión, se pudo observar que los niños presentaron un cambio significativo en sus emociones, especialmente, en aquellos que registraban inseguridad. Al observar qué le sucedía, ellos se ubicaron en la categoría que contesta bien, lo que implica que esta actividad fue de su agrado y, por ende, generó un impacto positivo dentro de su inteligencia emocional.

**Tabla 4**

*Resultados del Juego círculo de amistad*

Juego aplicado	Círculo de amistad												¿Qué le sucede?		
Lo que se le solicita al niño que realice	Proporcionar a cada niño una botella de burbujas. -Incentivar a los niños a soplar las burbujas e invitarlos a respirar profundamente y relajarse														
Emociones observadas	Alegría	Tristeza	Miedo	Ira/enojo	Empatía	Confianza	Gratitud	Asco	Calma/se relaxad	Vergüenza	Esperanza	Inseguridad	Contesta bien	Se queda callado	Contesta mal
Julia	x				x	x	x		x		x		x		
Maria	x				x	x	x		x		x		x		
Carlos	x				x	x	x		x		x		x		
Andrés		x		x						x		x	x		
Ricardo		x		x						x		x	x		
Joslyn		x		x						x		x		x	
Mateo			x	x						x		x	x		
Luisa					x								x		
Marcos	x					x	x		x		x			x	
Bryan		x	x	x				x		x		x	x		
Bryron		x	x	x				x		x		x	x		
Felipe		x	x	x				x		x		x	x		
Bianca		x	x	x				x		x		x	x		
Josselyn	x					x							x		
Johanna	x		x		x	x							x		
Daniela	x				x	x	x				x		x		
Maricela	x		x		x	x	x				x		x		
Katherine	x				x	x	x						x		
Katy	x		x		x	x					x		x		
Eliza	x		x		x	x							x		
Rosa	x				x	x	x		x	x	x	x	x		
Mariana	x					x			x	x	x	x	x		

Al igual que la sesión anterior, los niños presentaron similares emociones, lo que permite inferir que, en su mayoría, la actividad lúdica fue de su agrado. En este sentido, se pudo observar cómo disfrutaban, notándose interés por participar e involucrarse en la actividad. Sin embargo, existe un niño y una niña que al ponderar qué le sucede, se pudo registrar que ellos por un momento se quedaron callados y no realizaron la actividad al igual que sus compañeros. Después de un tiempo, se integraron con algo de inseguridad y timidez.

**Tabla 5**

*Resultados del Juego pared de reconocimiento*

Juego aplicado	Pared de reconocimiento												¿Qué le sucede?		
Lo que se le solicita al niño que realice	1. Asignar un espacio en la pared para notas adhesivas. 2. Animar a los niños a dibujar notas positivas sobre las acciones de sus compañeros y pegarlas en la pared.														
Emociones observadas	Alegria	Tristeza	Miedo	Ira/enojo	Empatía	Confianza	Gratitud	Asco	Calma/despreocupación	Vergüenza	Esperanza	Inseguridad	Contesta bien	Se queda callado	Contesta mal
Julia	x				x	x	x		x		x		x		
Maria	x				x	x	x		x		x		x		
Carlos	x				x	x	x		x		x		x		
Andrés		x												x	
Ricardo			x											x	
Joslyn			x											x	
Mateo			x	x										x	
Luisa					x										x
Marcos	x					x	x		x		x		x	x	
Bryan		x	x	x				x		x		x	x	x	
Bryron		x	x	x				x		x		x	x	x	
Felipe		x	x	x				x		x		x	x	x	
Bianca		x	x	x				x		x		x	x	x	
Josselyn	x	x											x		
Johanna	x	x	x	x	x								x		
Daniela	x		x		x								x		
Maticela	x		x		x								x		
Katherine	x	x	x		x								x		
Katy	x		x		x								x		
Eliza	x		x		x								x		
Rosa	x		x		x	x	x		x	x	x	x	x	x	
Mariana	x		x			x			x	x	x	x	x	x	

En esta sesión, se pudo notar datos similares a la sesión del Tour de las emociones, especialmente en la categoría de la tristeza, el miedo, la ira/enojo, vergüenza, inseguridad y una adecuada manera de contestar. Ante aquello y, partiendo de la observación, se puede inferir que la actividad lúdica no fue de su agrado debido al grado de complejidad que demandaba dibujar notas positivas, esto lleva a los docentes a reflexionar sobre la importancia de los recursos lúdicos en el desarrollo de la inteligencia de los niños.

**DISCUSIÓN**

Con los resultados obtenidos en las diversas sesiones, se puede mencionar que los recursos lúdicos se convierten en una herramienta esencial para el desarrollo de la inteligencia emocional, especialmente, si estas son de su agrado. Como afirma Villalva & Copo,( 2020), las estrategias lúdicas representan instrumentos que contribuyen a activar los procesos mentales, como el juego, el mismo que hace desarrollar una diversidad de objetivos y contenidos hacia el planteamiento y resolución de problemas; además, de incrementar la creación e imaginación. Por lo tanto, los autores consideran que su adecuada aplicación puede provocar gozo, placer y diversión, elementos esenciales para la generación de emociones.

En esta misma línea, Fernandez & Extremera (2005), la aplicación de un modelo educativo basado en la inteligencia emocional permite a los niños resolver problemas y facilitar su proceso de adaptación al medio. Esta visión funcionalista remarca la habilidad de la adaptación a un ambiente en continuo cambio. Ante esta postura, los resultados obtenidos en la sesión de relajación de burbujas, puso en manifiesto que la inteligencia emocional está centrada en el procesamiento de la información emocional que consolida emociones y razonamiento, partiendo de utilizar las mismas para viabilizar un pensamiento efectivo y pensar de forma inteligente.

Por otra parte, la aplicación del Inventario de Habilidades Emocionales (Conciencia emocional, Regulación emocional, Empatía, Habilidades sociales y Motivación) demuestra que, los resultados sobre conciencia emocional evidencian que el 59.57% de los niños tiene una habilidad adecuada para identificar sus emociones, lo cual es consistente con estudios como el de Vallejo et al. (2020), quienes señalan que en la edad escolar los niños comienzan a desarrollar una mayor capacidad para reconocer y etiquetar sus emociones. Sin embargo, el 31.48% que presenta

dificultades moderadas y el 8.95% que no logran identificar sus emociones apuntan a la necesidad de reforzar la enseñanza de habilidades emocionales en el aula. Esto coincide con las conclusiones de García y López (2019), quienes sostienen que el desarrollo emocional en los primeros años está influenciado por el entorno educativo y familiar.

En términos de regulación emocional, se encontró que solo el 50.93% de los niños logra calmarse con el apoyo de un adulto, mientras que el 37.96% tiene dificultades para autorregularse y el 11.11% presenta episodios recurrentes de descontrol. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de Rodríguez et al. (2019), quienes indican que los niños en edad escolar aún dependen significativamente del adulto para manejar sus emociones. La falta de estrategias adecuadas de regulación emocional sugiere la necesidad de intervenciones en la educación socioemocional para dotar a los niños de herramientas que les permitan manejar el estrés y la frustración.

En cuanto a la empatía, el 56.48% de los niños demostró ser capaz de reconocer las emociones de sus compañeros y brindar apoyo emocional, lo que es alentador y está en línea con estudios previos, como el de Pons et al. (2021), que describen el desarrollo de la empatía como una habilidad clave durante los primeros años de la educación primaria. Sin embargo, el 33.43% de los niños que reconocen las emociones ajenas, pero no responden adecuadamente y el 10.19% que no reconocen las emociones de los demás, resaltan que aún es necesario fortalecer las prácticas pedagógicas que promuevan la empatía en los contextos escolares.

En relación con las habilidades sociales, el 69.44% de los niños interactúa adecuadamente con sus compañeros, lo cual es consistente con el estudio de Herrera et al. (2020), quienes sostienen que a esta edad los niños ya han desarrollado las bases de las interacciones sociales. No obstante, el 22.22% que presenta dificultades sociales y el 8.33% que experimenta aislamiento refuerzan la idea de que algunos niños requieren apoyo adicional para mejorar sus habilidades de interacción social. Esto coincide con López y Jiménez (2019), quienes afirman que el trabajo en equipo y el juego guiado son estrategias efectivas para fomentar interacciones sociales saludables.

En cuanto a la motivación, el 63.27% de los niños mostró una motivación constante para alcanzar sus objetivos, lo cual es positivo y está alineado con los estudios de González y Martínez (2022), que sugieren que los niños motivados tienden a ser más exitosos académicamente. Sin embargo, el 30.56% que necesita apoyo externo y el 6.17% que presenta falta significativa de motivación indican que es esencial implementar estrategias pedagógicas que fomenten la motivación intrínseca, tal como lo sugieren Calderón y Díaz (2020). El entorno educativo debe proporcionar incentivos que refuercen el esfuerzo y la participación activa en el proceso de aprendizaje.

## **CONCLUSIÓN**

Los resultados revelan que la mayoría de los niños de 4 a 5 años muestran un desarrollo adecuado de la conciencia emocional y la empatía, lo cual es consistente con el crecimiento esperado en esta etapa. Sin embargo, aún existe un grupo significativo que requiere apoyo adicional para identificar y gestionar sus emociones, lo que indica la necesidad de reforzar la educación emocional tanto en el hogar como en el entorno escolar, a fin de fomentar un reconocimiento emocional más preciso y respuestas empáticas apropiadas.

Aunque un 50% de los niños demuestran la capacidad de regular sus emociones con apoyo docente, el restante presenta dificultades significativas para autorregularse. Además, el 20% que muestra problemas en la interacción social resalta la importancia de implementar programas de desarrollo emocional y social a edades tempranas. Estos programas podrían ayudar a los niños

a manejar situaciones de frustración y a mejorar sus habilidades interpersonales, lo que resulta fundamental para su bienestar emocional y adaptación escolar.

El estudio muestra que una mayoría de los niños se mantiene motivado para alcanzar objetivos, pero aún existe una dependencia considerable del apoyo externo. Esto sugiere que, aunque los niños están en proceso de desarrollar la motivación intrínseca, aún necesitan la guía y refuerzo positivo de los adultos para sostener su esfuerzo y compromiso. La incorporación de estrategias pedagógicas que promuevan la autonomía y el reconocimiento de los logros puede ser clave para fortalecer la motivación en estas edades.

## REFERENCIAS

Bauminger-Zviely, N., et al. (2013). Social-Emotional Development in Children. *Journal of Child Psychology*.

Calderón, M., & Díaz, P. (2020). La motivación en los primeros años de educación: Perspectivas teóricas y prácticas. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 12(3), 45-59.

Castillo, A., & Pérez, R. (2020). El desarrollo de la empatía en la infancia temprana: Un análisis de las estrategias pedagógicas. *Psicología Educativa*, 8(2), 76-91.

Denham, S. A., et al. (2012). Social-Emotional Learning and the Role of Emotional Competence. *Early Childhood Research Quarterly*.

Fernandez, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 19(0213-8646), 63-93. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>

García, J., & López, S. (2019). Factores que influyen en el desarrollo de la conciencia emocional en preescolares. *Educación y Sociedad*, 22(4), 33-45.

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam Books.

González, F., & Martínez, E. (2022). Motivación y logro académico en niños de edad preescolar: Un estudio longitudinal. *Psicología y Educación*, 13(1), 55-67.

Herrera, G., et al. (2020). Interacción social en preescolares: Factores que afectan el desarrollo de habilidades sociales. *Revista de Psicología Infantil*, 19(2), 21-37.

Kostelnik, M. J., et al. (2015). *Guiding Children's Social Development and Learning*. Cengage Learning.

López, M., & Jiménez, O. (2019). El trabajo colaborativo como estrategia para mejorar la interacción social en preescolares. *Estudios en Educación Infantil*, 16(1), 95-108.

Panksepp, J. (2007). Play, ADHD, and the Construction of the Social Brain. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*.

Pons, J., et al. (2021). Desarrollo de la empatía en la primera infancia: Perspectivas desde la neurociencia y la educación. *Revista Internacional de Psicología Infantil*, 9(2), 12-29.

Rodríguez, I., et al. (2019). Regulación emocional en preescolares: Un análisis de las estrategias de intervención educativa. *Psicología Escolar*, 11(3), 32-48.

Rojas, A., & Ávila, M. (2021). Educación emocional en el aula: Impacto en la regulación emocional en preescolares. *Educación y Emoción*, 10(4), 45-58.

Saarni, C. (1999). *The Development of Emotional Competence*. Guilford Press.


Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*.

Vallejo, C., et al. (2020). El papel de la familia en el desarrollo de la conciencia emocional en la primera infancia. *Revista de Psicología Infantil y Desarrollo*, 17(2), 14-27.

Villalva Cevallos, M. L., & Copo Castro, J. G. (2020). Estrategias lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de preparatoria de la Unidad Educativa 19 de Septiembre.

ROCA Revista Científico - Educacional de La Provincia Granma., 16(1), 324–333.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7414332>

Zins, J. E., et al. (2004). Building Academic Success on Social and Emotional Learning. Teachers College Press.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons .